

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 151

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 23 de Noviembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.

En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social (continuación): el saludo, por Daniel García.—Conferencias del Doctor: higiene de la boca, por D. Manuel Corral y Mairá.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Justo castigo.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Anuncios.

Crónica.

HACE algún tiempo que, interesada en el estudio de asuntos más relacionados con la vida moral de la mujer que con los accesorios de su vida práctica bajo el punto de vista del traje, del adorno y de los usos y costumbres que varían á cada instante, descuido mis deberes: y aunque ya sé que la bondad de las lectoras es grande para mí, y no les desagrada que tratemos cuestiones de trascendencia; sin embargo, es preciso que conozcan las alteraciones, las novedades que introduce la Moda en los infinitos detalles de la vida íntima, de la vida social; perfiles necesarios para estar á la altura de las circunstancias, como dirían los políticos, y no incurrir en anacronismos, como dirían los retóricos.

Dedicaré esta Crónica á salvar mis anteriores omisiones, dando comienzo á la tarea por reseñar las novedades que se relacionan con el servicio y el adorno de la mesa. La cristalería de Baccarat, que tan en boga ha estado, pierde terreno, y lo gana la de color, fabricación Salviati, de matices delicados y brillantes como si fueran piedras preciosas en fusión, que proyectan sobre el blanco mantel reflejos de zafiro, de rubí y de ópalo. Las botellas que contienen el agua y el vino, de los mismos colores, aparecen montadas en lindos aparatos de plata estilo Renacimiento.

En una comida de ceremonia, las canastillas de plata llenas de flores, generalmente de orquídeas, alternan con las piezas montadas y los candelabros de plata. Pero en las comidas de diez á doce cubiertos se permite la mayor originalidad en la ornamentación. Citaré un ejemplo. Para un banquete íntimo que se celebró no



Núm. 1.—SOMBRERO GUILLERMINA

hace mucho en el aristocrático castillo de Dampierre, el mantel aparecía sembrado de lindas canastillas de flores, de candelabros bajos y de preciosas figuras de porcelana de Sajonia: corderitos, pastores, Estela y Nemorino, Filemón y Baucis, Dafnis y Cloe.

La porcelana de Sajonia está á la orden del día; pero los que no pueden adquirirla, porque, cuando es auténtica cuesta un dineral, se conforman con las imitaciones francesas, tan admirablemente hechas, que es necesario una gran experiencia para distinguirlas de los productos de la industria artística alemana.

Así como la Moda ha ofrecido gran número de modelos á la mujer y la ha dejado en libertad de elegir los que más convengan á sus condiciones para poner á prueba su buen gusto, del mismo modo en lo que se relaciona con el arreglo y el adorno de la casa, y particularmente con el de la mesa, la permite todo género de fantasías, á condición de que, inspirándose en el arte, realice en todo la belleza.

Disponiendo de esta hermosa libertad, algunas señoras han realizado maravillas, al mismo tiempo que otras, no acertando á contener su imaginación, han producido efectos como los del famoso arte rococó, ó el llamado en España churrigueresco. En el comedor de uno de los más distinguidos palacios parisienses he visto una mesa singularmente adornada. En el centro había un espejo bastante grande, rodeado de una guirnalda de flores y simulando un lago. En medio de este lago que reflejaba las luces de las bujías que rodeaban la gran lámpara que pendía del techo, se veía un cisne de porcelana con un ramo de preciosas flores en el pico. A los lados de la guirnalda había candelabros bajos, también de porcelana de Sajonia, con bujías de color figurando antorchas que son la gran novedad del momento en el capítulo del alumbrado.

Las flores siguen siendo el principal y más fecundo elemento de la ornamentación de las mesas. En unas aparece el mantel casi cubierto por hojas de rosas; en otras el mantel adomado con entredoses de guipure sirve de base á lindos parterres, formados con rosas y violetas que se colocan en recipientes casi planos, para que no formen más que un relieve de uno ó dos centímetros, á lo más, sobre la superficie de la mesa. En otras partes alternan con las flores las más bellas figu-

AÑO III.—NÚM. 151.

ras de plata ó bronce. La fantasía no tiene, pues, más límite que el buen gusto; (omite que se traspasa con a mayor facilidad.

En el capítulo de las novedades indicaré la que se ha introducido en los enjuagues. La rajita de limón que se servía con ellos se ha reemplazado con un diminuto ramo de violetas que perfuma el agua. Esto es más poético, pero no más higiénico.

Prosiguiendo mi tarea de reseñar las alteraciones que la Moda ha introducido en los infinitos y variados detalles de la casa, indicaré que las alfombras de pequeñas dimensiones de diversos tonos y estilos, colocadas sobre la alfombra que cubre el pavimento de salones y gabinetes, constituyen una caprichosa novedad y pueden poner de relieve el buen gusto de la que las elige y casa. Esta moda, que pasará seguramente, porque no es ni más ni menos que una fantasía, tiene una ventaja y un inconveniente. Cubre los defectos de las alfombras viejas y libra de percances á las nuevas; pero al mismo tiempo proporciona tropezones á los niños que van siempre corriendo y no miran dónde ponen el pie, y á los míopes, que, aunque van despacio, no alcanzan á ver los obstáculos que les salen al paso.

Los biombo que en las épocas de Luis XIV y Luis XV eran indispensable accesorio de salones y gabinetes, han vuelto á conquistar el mayor grado de apogeo. La Moda exige el biombo, no sólo para librarnos del aire que penetra por las puertas, sino para ocultar objetos, aunque necesarios, poco agradables á la vista, como las estufas móviles, las chimeneas de cok. Porque han de saber las lectoras que la elegancia se extiende á todo, y no se considera como elegante y distinguido el fuego que produce el carbón de piedra. Las chimeneas alimentadas por la tradicional y poética leña de encina ó haya, son las únicas que pueden exhibir las brasas entre blanca ceniza, sin más obstáculo que una linda pantalla de chimenea, que amortigua el calor sin privar por completo del espectáculo del tronco que se quema, ofreciendo á la imaginación el espectáculo de miriadas de gnomos entregados á fantásticas escaramuzas y diabólicas danzas.

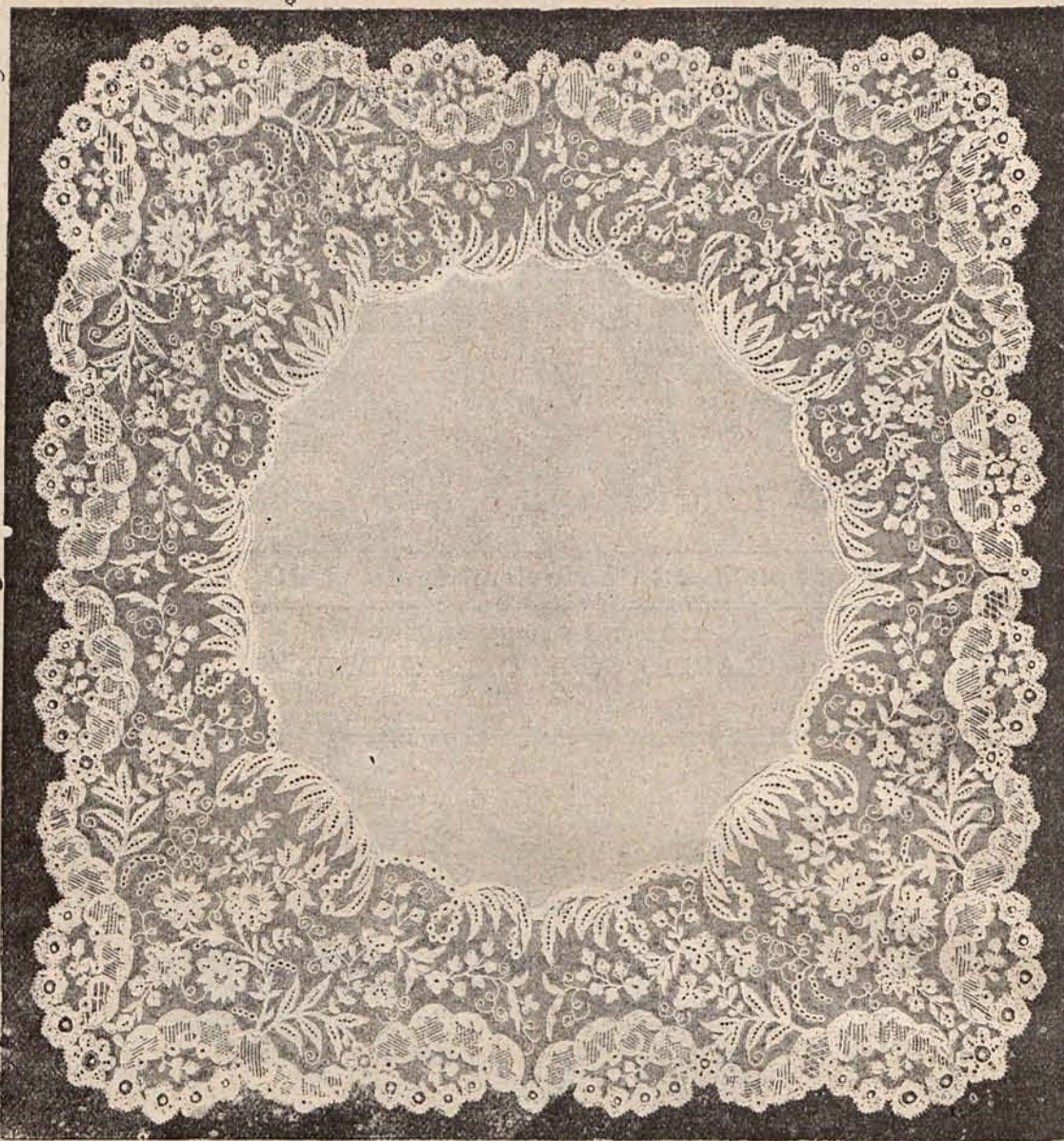
Otra de las novedades que se deben al ingenio y á los bellos sentimientos de la princesa de Braucovan, son los almuerzos de *Concordia*. No se sabe ya qué inventar, y como siempre sucede, la loca de la casa, el hijo pródigo, la imaginación, en fin, vuelve los ojos á los parajes que le brindan más dulces emociones.

Para inaugurar las funciones del invierno ha juzgado la Princesa que lo que mejor podía hacer era reunir en torno de su mesa á las personas que, por efecto de rozamientos políticos, económicos, sociales ó pura y simplemente de amor propio, han experimentado enfriamiento en sus relaciones. La Princesa se complace en que los que llegan á sus almuerzos resentidos, salgan de allí reconciliados y amigos.

Si viviera Cervantes, haría quizás un nuevo *D. Quijote* femenino. La idea es generosa y fecunda; y aunque se presta algo al ridículo, como todo lo sublime, no por eso es menos digna de alabanza.

El talento de la Princesa y el arte de su cocinero, realizan el milagro.

Por último, este invierno se jugará en los salones al indiscreto juego de los *Interviews*. El fin del siglo se hace preguntón hasta la imprudencia; y siguiendo el ejemplo de los *reporters*



NÚM. 2.—PAÑUELO BORDADO SOBRE TUL

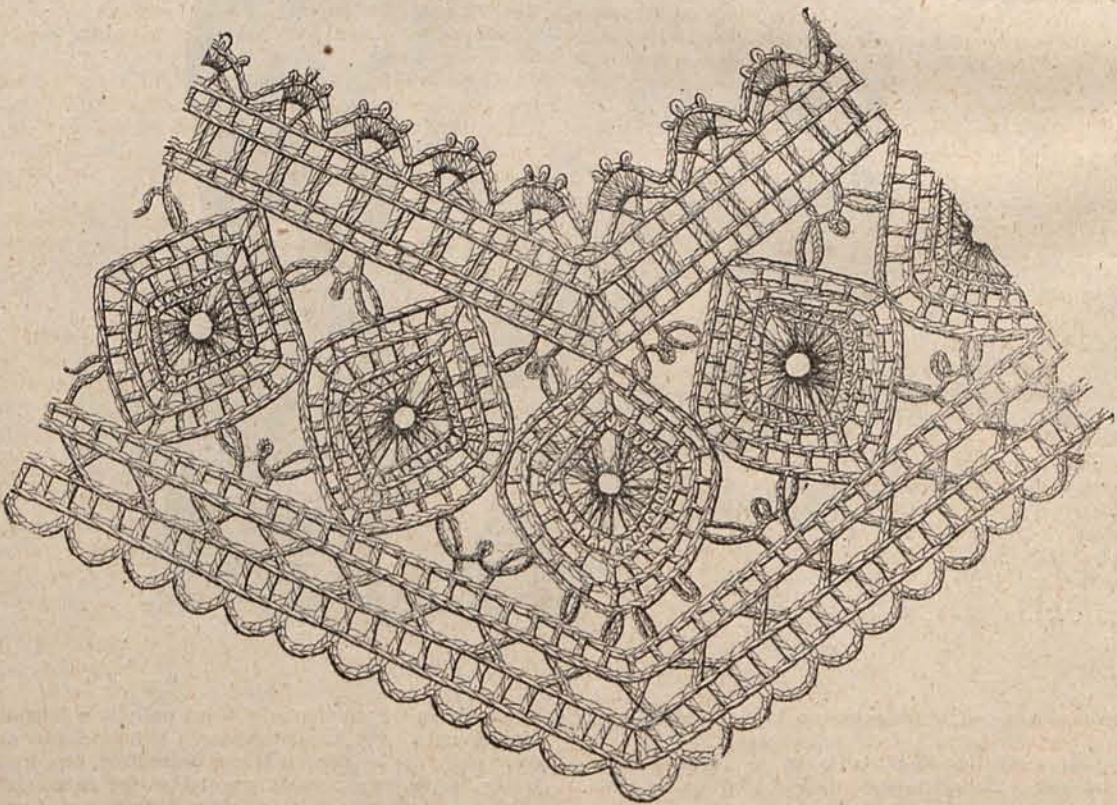
parente á la batista. En su adorno se emplean lazos de cinta azul y escarolados de encaje.

La forma de los peinados no sufre por el momento ninguna variación notable. Siguen usándose en proporciones moderadas, si bien se nota cierta tendencia á extender su volumen por medio de bucles y rizos graciosamente colocados en diferentes posiciones. La Moda no deja, sin embargo, de ofrecernos modelos de relativa novedad; y deseando complacer á mis lectoras, voy á describir los que en mi opinión son más dignos de ser conocidos. Daremos nuestra preferencia á un bonito peinado para teatro ó *soirée*. Para hacerle se empieza por ondular el cabello acen tuadamente. El que corresponde á la frente se riza en forma de tupé y se sujeta con un aro de concha y pedrería que atraviesa el rizado. El resto del cabello se

reune en la nuca, se retuerce y se coloca en forma de diadema en la parte alta de la cabeza. De esta diadema parten dos bucles postizos que bajan á los lados del retorcido hasta tocar ligeramente el cuello.

También es nuevo y lindo el peinado para calle que cito á continuación. Se divide el cabello en dos mitades iguales, y con cada una de estas dos partes se forma un retorcido que sube hacia la parte alta de la cabeza, teniendo cuidado de que las puntas del cabello queden en el interior de los retorcidos y salgan por la parte inferior de éstos, en sueltos y graciosos ricitos. La frente se adorna en el centro con un mechoncito de cabellos rizados. Este peinado se sujeta con pequeñas horquillas de concha, y con él sientan muy bien todas las formas de sombreros que este año están de moda.

A fin de que las jovencitas no se crean olvidadas, voy también á recomendarles un sencillo peinado. Se reduce á reunir todo el cabello en la parte más alta



NÚM. 3.—CANESÚ PARA CAMISA AL CROCHET

de los periódicos que no vacilan en penetrar hasta en los más recónditos pliegues de la conciencia humana, la buena sociedad, incurriendo en la misma culpa de indiscreción, se preguntará mutuamente para avanzar en la ciencia de ocultar la verdad y acostumbrarse á decir lo contrario de lo que siente, que es, en último resultado, lo que hacen las notabilidades que someten á examen, mediante preguntas y respuestas, los periodistas que quieren pasar plaza de desempeñar bien el oficio.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Comenzaré mi acostumbrada tarea facilitando á mis constantes lectoras algunas noticias acerca de la ropa interior. Las camisas novedad que se hacen para día, están ajustadas por medio de pinzas. Los escotes se adornan con draperías de batista y encaje, sujetas con lazos de estrecho galón de seda del color predilecto. Para las señoras sensibles al frío, han sido ideados unos fichús interiores de fina franela blanca, festoneados en los contornos y adornados con ligeros motivos bordados al pasado con seda azul, rosa ó violeta.

Citaré como originalísimo un modelo de bata para salir de la cama, que forma parte de un espléndido *trousseau*. Es de batista blanca, salpicada de florecitas azules y forrada con franela azulina, que sirve de trans-

de la cabeza, bajándolo hasta el centro de detrás en forma de gruesos eslabones. Al llegar á este centro se fija el cabello con un lazo de cinta ó un broche fantasía, y las puntas caen sobre el cuello en aiosos bucles.

Los niños y niñas de corta edad siguen usando los bucles que, convertidos en marco á sus agraciados rostros, aumentan indefiniblemente sus infantiles atractivos.

Como adorno rico y de novedad, señalaré un bordado de relieve, formado con piedras preciosas, artísticamente combinadas sobre un fondo de filigrana de oro. Un modelo de chaqueta que luce este adorno es de terciopelo Hortensia. El bordado cubre las mangas por completo y adorna la espalda. En los delanteros está dispuesto en graciosa forma, que recuerda los chalecos Luis XIV. Un boa de pluma de avestruz color Hortensia completa esta elegante prenda.

A pesar de ser muchas las innovaciones introducidas por la Moda en el presente invierno, la forma de las mangas ha sufrido levisima alteración, y siguen siendo uno de los elementos más importantes del traje. Las mangas de muchos abrigos, y aun de algunos trajes de riguroso invierno, son de piel ó de astracán, y en cambio las chaquetas de piel tienen las mangas de terciopelo ó paño cubierto de bordados.

Las lámparas liliputienses gozan este año de gran favor. Son de níquel y de tamaño y condiciones tan exiguas, que no es extraño que encuentren en todas partes un sitio que ocupar, por reducido que éste sea. Las pantallas son de forma cuadrada y están hechas con seda de colores pálidos, encajes y lazos de cinta.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero Guillermina.**—De terciopelo negro chispeado de plata. El ala, levantada detrás, es recta en la parte de delante, en donde está graciosamente cortada y dispuesta á modo de guirnalda. Flores de seda de tonos azules y plateados adornan este original sombrero.

Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Abrijo novedad.**—Es de paño azul marino. Cuerpo liso, con cuello Médiçiz y *plastrón* de terciopelo fantasía. Mangas lisas con puños de terciopelo; segundas mangas plegadas y flotantes, sujetas con brazaletes de terciopelo.

Núm. 8. **Traje para niña de ocho á diez años** (delantero y espalda).—De lana floreada. Cuerpo corto, adornado con fruncidos volantes de *surah*, colocados en forma de dobles solapas. Mangas drapeadas, con puños lisos. Cinturón ruso, cerrado detrás bajo una escarapela de cinta. Falda fruncida, guarnecida por un volante, también fruncido.

Núm. 9. **Sombrero para niña.**—Es de fieltro blanco, y se adorna con dobles lazos de ancha cinta de otomano.

Núm. 10. **Traje para calle.**—Cuerpo corto y cruzado sobre un *plastrón* liso de cachemir de la India, azul Francia, adornado con aplicaciones de pasamanería azul muy oscuro. Mangas huecas, con altos puños de terciopelo y pasamanería. Falda plegada detrás. El delantero se drapea ligeramente, y los costados se guarnecen con quillas formadas con galones de terciopelo y aplicaciones de pasamanería dispuestas al través sobre un fondo de cachemir de la India. Sombrero de terciopelo azul. El ala está rodeada por una tira de pluma. Grupos de plumas adornan la copa. Tela necesaria: 9 metros de cachemir de la India, doble ancho.

Núm. 11. **Sombrero para niña.**—Es de paño azul marino ó nutria. El ala, plegada delante, se levanta en la parte de detrás. Un lazo de ancha cinta de seda adorna este sombrero.

Núm. 12. **Pantalla de mano.**—La armadura es de bronce dorado y está cubierta con seda hoja de rosa y seda heliotropo menudamente plegada. Lazos de cinta brochada fondo rosa con motas heliotropo, sirven de adorno á esta bonita pantalla.

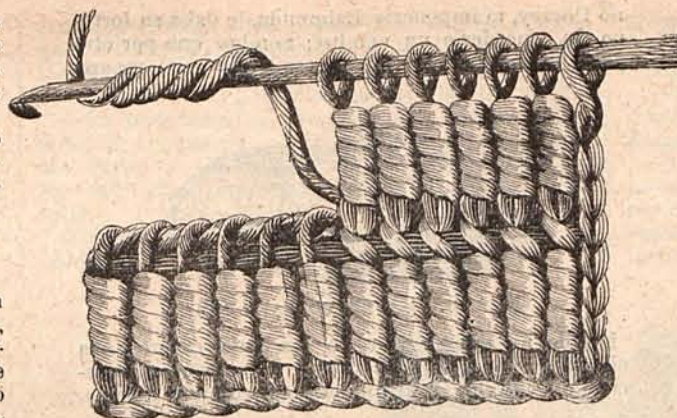
Núm. 13. **Chaqueta larga.**—Es de terciopelo negro y forma puntiagudo *plastrón*. Un volante fruncido de finísimo paño beige rodea el *plastrón* á modo de solapas. Mangas lisas. Cuello y puños de plumas de avestruz. Sombrero Luis XI de terciopelo negro, adornado con un lazo y un grupito de plumas de tonos beige.

Núm. 14. **Traje de amazona.**—Es de fino paño negro, verde mirto, nutria ó azul marino. Cuerpo coraza sumamente ajustado, cerrado por compacta fila de menudos botones. Cuello vuelto. Mangas lisas, guarnecidas con botones. Falda recta, muy ceñida en las caderas y abotonada en el lado izquierdo. Sombrero de copa alta. Guantes *Derby*, bordados con seda. Tela necesaria: 8 metros de paño.

LABORES

Núm. 2. **Pañuelo bordado sobre tul.**—El centro del pañuelo es de nipsis. El fondo de la rica cenefa que le adorna es de finísimo tul, y en su bordado se emplea batista deshilada, con la que se forma la parte de aplicación del bordado. Este se completa con delgados cordoncillos bordados al realce y con variedad de puntos de encaje.

Núm. 3. **Canesú de camisa al «crochet».**—Primera

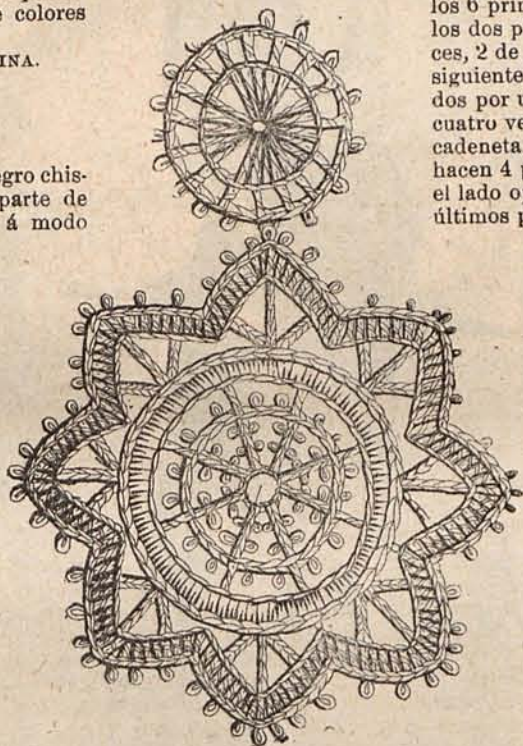


Núm. 4.—CROCHET PUNTO ESPIRAL

Se hace con gruesa lana y un *crochet* de marfil. Una larga cadeneta sirve de base á la labor. La ejecución del punto espiral es sencillísima: se pasa 5 veces la hebra de lana sobre el *crochet*, se pica y se saca el *crochet* pasándolo por el centro de las cinco presillas formadas por la hebra de lana, y el punto espiral está terminado.

Núm. 5. **Estrella al «crochet».**—Tres de ca., con los que se forma un redon del.—Primera vuelta: 8 dobles bar., separadas por 3 de ca., y adornadas con piquitos.—Segunda vuelta: 8 bar., separadas por 5 de ca.—Tercera vuelta: bar., compactas.—Cuarta vuelta: un punto sencillo, 3 de ca., una doble bar., 3 de ca., una triple bar., 3 de ca., una doble bar., 3 de ca., un punto sencillo.—Quinta vuelta: barras y piquitos.

Núm. 6. **Puntilla al «crochet».**—Esta puntilla se hace al *crochet* en combinación con *mignardise*.—Primera vuelta: 6 puntos sencillos sobre los 6 primeros piquitos de la *mignardise*, uno de ca. Se pican juntos los dos piquitos más próximos. Esta operación se repite ocho veces, 2 de ca., separadas por un piquito, un punto sencillo sobre el siguiente piquito, siete veces se repiten 2 puntos en el aire separados por un piquito, un punto sencillo sobre el segundo piquito, cuatro veces seguidas se hacen 3 de ca., 4 puntos sencillos, 3 de cadeneta, 13 puntos sencillos, 3 de ca., cuatro veces seguidas se hacen 4 puntos sencillos, 3 de ca.—Segunda vuelta: se trabaja en el lado opuesto de la *mignardise*, un punto sencillo sobre los tres últimos piquitos de la *mignardise*, 5 de ca., un punto sencillo, cuatro veces seguidas se hacen 3 de ca., 4 puntos sencillos sobre piquitos, 3 de ca., 13 puntos sencillos sobre 13 piquitos, 3 de ca., cuatro veces se hacen 4 puntos sencillos sobre 4 piquitos, 3 de ca., un punto sencillo dos veces y alternando 5 de ca., un punto sencillo, vuelta á empezar.—Tercera vuelta: un punto sencillo, 2 de ca., 4 de ca., una doble bar., sobre los 5 puntos que se encuentran antes del punto sencillo que se ha hecho sobre el último piquito de la *mignardise*, una doble bar. sobre los 5 puntos más próximos. El borde superior se termina con una vuelta ejecutada á lo largo.—Cuarta vuelta: 2 de ca., un piquito, 5 de ca., un piquito, 12 de ca., 5 bar., un punto sencillo, cuatro veces seguidas y alternando se hacen 1 de cadeneta, un punto sencillo. El final de esta vuelta es igual al principio.



Núm. 5.—ESTRELLA AL CROCHET

Guillemard, hija de mi difunta hermana Luisa Ducrey, é instituyo á la dicha Raimunda Guillemard mi universal heredera, bajo la condición formal é ineludible...

—Bajo la condición *formal é ineludible*..., añadió el notario.

—¡Bah! exclamó Raimunda sin poder explicarse lo que le pasaba.

Guillemard, asombrado, buscaba con sus ojos los de su hija. El notario prosiguió:

—«De que se case con Oliverio Giraud, nieto de mi antiguo jardinero. Tal es mi voluntad.»

Andrea, lívida, fría, como si la muerte se apoderase de ella, miraba á Oliverio Giraud, quien á su vez, tan pálido como la joven, le dirigió una mirada profunda, en la que condensó el inmenso amor que por ella sentía.

Raimunda se levantó de un salto, exclamando:

—¡Un instante!

—¡Cállate! dijo Guillemard casi brutalmente.

—¡Todo acabó, todo acabó! pensaba Genoveva.

Y Ribeyre, estrechando su mano, repetía á media voz:

—Cuenta conmigo. Trabajaré.

Pero Genoveva no esperaba nada de la abnegación de su esposo.

Sus ojos pasaban de Víctor á Andrea, como buscando las fuerzas que le faltaban, y se detenían asombrados ante la mirada de miss Barker, que en voz baja decía á Genoveva, señalando á su esposo y á su hija: «Confíe usted en ellos, señora. Unidos los tres, pueden ustedes desafiar á la desdicha. Sólo es uno desgraciado, cuando está solo en el mundo.»

—¿No hay más, Sr. Auboin? preguntó Guillemard.

—Aún no ha terminado, dijo Ribeyre.

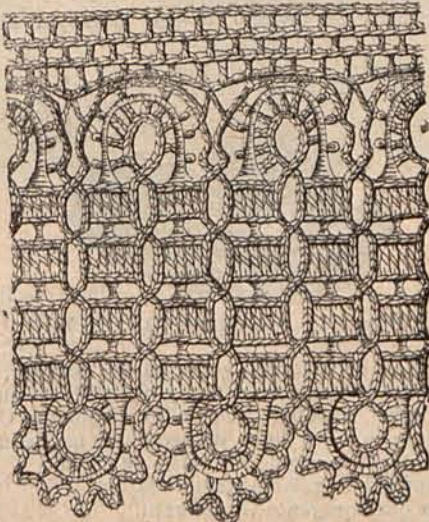
El Sr. Auboin continuó:

—«Mi sobrino Emilio Guillemard y su hija no renunciarán seguramente á los millones que les ofrezco, y el matrimonio de Raimunda con el hijo de Magdalena Giraud me llenará de satisfacción en mi tumba.»

—Escrito y firmado por la mano del testador, y perfectamente legal, añadió el notario con solemnidad.

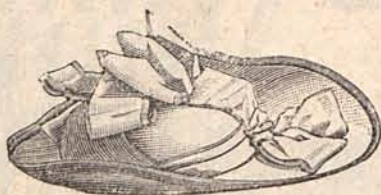
Mientras que el Sr. Auboin leía, Oliverio evocó involun-

ARO III.—Núm. 151.



Núm. 6.—PUNTILLA AL CROCHET

no Ducrey, al imponerle Raimunda, le daba su fortuna sin concederle un nombre; nombre que por otra parte nunca habría aceptado: era la hipócrita repara-



NÚM. 9.—SOMBRERO PARA NIÑA

ión de un crimen. El viejo, con aquel dinero, creía coborrar el pasado, desarmar á la muerta enriqueciendo á su hijo, pagar un deshonor con una fortuna.



NÚM. 7.—ABRIGO NOVEDAD

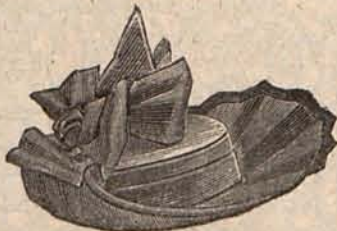
ariamente el recuerdo de su triste juventud; las visiones á Ducrey; aquella escalera de piedra, menos herida que el corazón del viejo, en la que tantas veces había llorado su madre, y se explicaba bien la voluntad de aquel verdugo, que asombraba á Raimunda y encantaba á Guillemard. Sólo él comprendía que Silva



NÚM. 10.—TRAJE PARA CALLE

Todas sus cóleras inexplicables de niño, todas sus rebeldías de joven, hacían latir el corazón de Oliverio, y le indignaban. Se le pasaron deseos de romper aquel testamento en que el viejo Ducrey, su padre, le hacía, así como con desprecio, la indigna limosna de sus riquezas.

Guillemard se levantó, y con la mayor alegría dijo:



NÚM. 11.—SOMBRERO PARA NIÑA

—En vista de la formal voluntad del testador, creo que necesito hablar con mi hija y con el Sr. Giraud.

—Es inútil, caballero, respondió vivamente Oliverio; delante de todos deseo declarar que me es imposible aceptar la honra de ser yerno de usted.

—¿Imposible? exclamó Raimunda.

—¿Por qué? preguntó Guillemard.

Oliverio buscó con una mirada los ojos de Andrea, y respondió:



NÚM. 8.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS
(Espalda y delantero.)



NÚM. 12.—PANTALLA DE MANO



NÚM. 13.—CHAQUETA LARGA

—Porque no me pertenezco.
 —Sin embargo, la voluntad del difunto... replicó Guillemard.
 —Yo no la reconozco, ni puede coartar la mía, ni me someto á ella.
 —¡Pero hombre de Dios! ¿Rechaza usted la fortuna? exclamó el bolsista fuera de sí.
 —Renuncio á algo que vale más que la fortuna, contestó Giraud volviéndose hacia Raimunda; pero no soy libre.
 Andrea se apoyaba en el respaldo de su asiento.

Luis... ¿Se habían vuelto locos? Genoveva era la única que en aquellos momentos volvía por los fueros de la lógica, puesto que estaba triste.
 —¡Vamos á ver! ¿Qué dice esa ley? repitió Emilio.
 —Es muy sencillo, contestó el Sr. Auboin. Muy sencillo, aunque, en cierto modo, muy complicado. Me explicaré. La ley es algo oscura, pero yo estoy aquí para interpretar su espíritu...; para aclararla.
 Y sonreía, observando la ansiedad con que todos le escuchaban.

la condición *ineludible* de casarse con el Sr. Oliverio Giraud. Esta cláusula es rechazada; doblemente rechazada.
 —Eso es, doblemente rechazada, interrumpió de nuevo Raimunda, sin hacer caso de que su padre le dirigía miradas furibundas.
 —Ahora bien; esta cláusula no aceptada, ¿es inaceptable? De ningún modo. Ciertamente que no se puede disponer de la voluntad de una tercera persona sin su consentimiento, pero aquí no se obliga á la señorita Guillemard; tiene plena libertad de rechazar la herencia.



NÚM. 14.—TRAJE DE AMAZONA

—Eso es una locura! pensaba Guillemard.
 —En caso de negativa la ley falla, dijo el señor Auboin.
 —¿La ley?
 —La ley, repitió el notario. Es soberana en este caso.
 —Y bien; ¿qué dice la ley? preguntó Guillemard con mal humor.
 ¿Podía cometerse mayor desatino? ¡Renunciar el señor Giraud á su hijo!... ¡Y Raimunda que parecía tan contenta!...
 Allí todos estaban satisfechos: su hija, Ribeyre,

—La negativa del Sr. Giraud pone en tela de juicio la voluntad del testador, añadió.
 —¡Su negativa y la mía! exclamó Raimunda interrumpiéndole.
 —Perfectamente: las dos negativas. Esto es todavía más claro. Pues bien; el Sr. Ducrey tiene tres sobrinos. Por su primer testamento de 12 de Marzo de 1880, que aquí está, instituyó á los Sres. Víctor y Luis Ribeyre herederos universales. Pero aparece el segundo testamento, de 11 de Mayo de 1880, que he tenido el honor de leer, y por este nuevo testamento, la señorita Guillemard es nombrada heredera universal, bajo

—Tanto más, cuanto que la condición del legado es inmoral, replicó vivamente Luis, que tenía deseos de arañar, si le hubiera sido posible, al mismo Ducrey, por meterse á casamentero en los últimos momentos de su vida.
 —¿Inmoral? ¡Poco á poco! No diga usted eso, exclamó el notario.
 —Es mi opinión.
 —Muy respetable, sin duda: todas lo son; pero aquí hemos de atenernos á la ley y á la jurisprudencia.
 —Señores, sea moral ó inmoral la cláusula, dijo Raimunda, puesto que yo me niego á aceptarla y el

señor Giraud hace otro tanto, me parece que no hay cuestión posible.

Guillemard continuaba mirándola y diciendo para sus adentros:

—¡Insensata! ¡Despreciar seis millones!

—Esta señorita tiene razón, añadió el Sr. Auboin. Se conoce que es buena legista. Su negativa quita todo valor en derecho á la condición indicada, y por tanto, el segundo testamento cae por su base, porque esa condición tiene taxativamente el carácter de ineludible.

Genoveva no comprendía lo que hablaban; pero se asía á las palabras del Sr. Auboin como el náufrago á la tabla.

El notario, gozándose en hacer resaltar las paradojas y las extravagancias de la ley, añadió sonriendo:

—Cae por su base el testamento; pero esto no quiere decir que sea nulo.

—Pues entonces, preguntó Luis, si no queda anulada, ¿qué le pasa?

—Que caduca.

—¿Caduca?

—Esto es; si fuera nulo, no revocaría nada; pero habiendo sido válido un momento, ha revocado el primer testamento; á tal punto, que si la cláusula hubiera sido aceptada, esta revocación sería indudablemente definitiva.

—¡Vamos á ver! ¿Lo es ó no lo es? exclamó Luis casi furioso.

—Despacio, amigo mío. Estas cosas no se comprenden á primera vista. La señorita Guillemard no se casa con el Sr. Giraud, ¿no es esto?

—Sí, eso es, contestó Raimunda. No me caso con él.

Su padre la miró con mal reprimida ira.

—No, no, no, añadió la joven arrojando la furia de Guillemard.

—Pues bien, prosiguió el notario; hay autores muy importantes que aseguran que en semejante caso el primer testamento recupera la validez.

—¿El primer testamento? balbuceó Víctor.

—¿El primero? repitió Genoveva.

—Sí, puesto que sólo fué revocado *bajo condición*, y esa condición se rechaza. En estos casos, hay que atender á la intención presumible del testador.

—Su intención, interrumpió Guillemard, es evidentemente que Raimunda herede su fortuna.

Sin turbarse siquiera, el Sr. Auboin respondió:

—El testador, ¿ha querido revocar su primera disposición?

—Sí, dijo Guillemard.

—Supongamos que es cierta la afirmación. Entonces la sucesión abintestato está indicada. Los herederos naturales, es decir, los legítimos, son los que deben heredar, y en ese caso están todos ustedes, excepto el Sr. Giraud.

—¿Todos?

—Todos. Pero ¿es que, por el contrario, el testador no ha querido hacer más que una revocación condicional? Si es así, no hay duda, vuelve á ser válido el primer testamento.

—¡Pues, señor, no comprendo una palabra! dijo Guillemard.

—Confieso que no es muy claro todo esto, añadió el notario; pero, en fin, pueden ustedes litigar.

—¿Litigar?

La palabra fué repetida en el salón con diferentes entonaciones, negándose todos instintivamente á aquel medio de combate.

—¡Bah! exclamó el notario. ¿Quieren ustedes que les dé un consejo de amigo? Pues bien: á falta de textos concretos y terminantes, lo mejor es que resuelvan ustedes la cuestión amigablemente. Todos ustedes tienen derecho igual á participar de la herencia. Un solo caso habría podido invalidar á uno de los presentes para adquirir legalmente su parte en la herencia.

—¿Un solo caso? preguntó Víctor.

El notario, sonriendo, contestó:

—Le citaré tan sólo para que no me quede nada por decir. El caso es éste: supongamos que el segundo testamento hubiera sido ocultado.

—Entonces, ¿qué ocurría? preguntó Ribeyre temblando.

—Que el que hubiera ejecutado ese acto, en virtud del art. 792 del Código civil, perdía todo derecho sobre el valor que había tratado de usurpar.

—¿Usurpar? añadió Víctor palideciendo.

—Así es como se llama ese acto censurable, contestó el notario.

Luis, acercándose á Víctor, le dijo en voz baja:

—No seas tonto: has cumplido tu deber. Acusarte sería un sacrificio estéril é insensato.

—¿Conque convenimos en que se arreglarán ustedes como buenos amigos? añadió el notario para concluir. Gracias á Dios, la herencia da para todos.

Y levantándose, después de haber cumplido su deber, paseó una mirada de satisfacción por los circunstantes.

Todos en silencio, parecían responder que aceptaban la solución que había aconsejado.

Genoveva, como si se librara de una pesadilla, se apoyaba en el brazo de miss Maud, al mismo tiempo que Raimunda, riendo, decía en alta voz:

—Ha hecho muy bien el Sr. Giraud en rechazar la

mano de la señorita de Guillemard. Me alegro de que hayamos declarado caduco el testamento; pero diga usted, Sr. Auboin, ¿verdaderamente ha caducado?

—Por completo.

—Vea usted lo que son las cosas, añadió la joven sonriendo; en vez de afligirme, me alegro, porque tengo esperanza de no quedarme para vestir imágenes. Papá siempre me ha dejado en libertad.

Y mirando al pintor, que estaba cerca de ella, le dijo:

—Oye, Luis: has de saber que papá tiene miedo de que no encuentre marido.

—¿Es posible?

—Lo que oyes. ¿Qué opinas tú?

—¿Por qué me lo preguntas? añadió Luis algo agitado.

—Porque has de saber que te quiero mucho, y si tú correspondieras á mi afecto, creo yo que papá no llegaría á salirse con la suya.

—¡Hombre! es una solución, exclamó Guillemard.

Luis estrechó la mano de Raimunda, y la besó con efusión. Un mes antes hubiera vacilado, considerándose demasiado viejo; pero después de lo que había oído decir á Alicia Hervier, no era posible vacilar.

—¿Casarme yo contigo! dijo henchido de gozo. ¿Quieres que me vuelva loco, primita? ¿Quién te ha dicho que yo te amo?

—Un pajarito que me lo cuenta todo, contestó la joven. ¿Y sabes qué pájaro es ese? Pues mi corazóncito.

X

Víctor Ribeyre era feliz: por fin tenía el derecho de erguir la frente, de mirar en el espejo su rostro demacrado, sin temor á su conciencia. Había arrojado, como si fuera carga odiosa, aquel dinero que no era suyo. ¡El dinero!... ¿Es por ventura todo en el mundo? Al poseerlo el que lo usurpa, ¿queda absuelto y glorificado? ¡Ah, no! El que ha ganado franco á franco, por medio del trabajo personal, una fortuna modesta, como ha de serlo la que fatigosamente se acumula de este modo, debe enorgullecerse de ella; pero el dinero mal adquirido es como una argolla de fuego, que se va estrechando por momentos, y nos ahoga á la vez que nos abrasa.

(Se concluirá.)

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

EL SALUDO

(Continuación.)

¿Quién debe saludar primero: las señoras, ó los caballeros? Los antiguos, llamados así por su apego á los usos del período más brillante de la galantería, opinan que los caballeros son los que deben saludar primero. Los jóvenes, fundándose en que debe concederse esta libertad á la mujer, sostienen que las señoras pueden saludar primero, sin faltar á las convenciones.

En Inglaterra las señoras son las que toman la iniciativa cuando se dignan saludar, cosa no muy frecuente. El caballero espera respetuosa y discretamente á que la señora le dispense el honor de reconocerle. A menudo ocurre que una dama inglesa que recibe y trata á un caballero en su casa, se hace la desentendida al hallarle en la calle ó en paseo. En Inglaterra está en su derecho, y esta costumbre tratan algunas señoras de aclimatarla en Francia; pero es difícil que eche raíces en individuos de la franca y expansiva raza latina.

Las niñas y las señoritas jóvenes deben anticiparse á saludar á los ancianos; pero respecto de los jóvenes, aguardarán á ser saludadas para corresponder al saludo.

Entre señoras y caballeros no es conveniente detenerse para saludarse, á no existir entre los que se encuentran intimidad. En todo caso, el inferior aguardará á que el superior, por la acción ó la palabra, le convide á detenerse. Sólo el interés del negocio, que hace caso omiso de la urbanidad ó la cortesía, aprovecha la ocasión y prescinde de las reglas de buena educación.

El saludo del caballero se reduce á quitarse el sombrero, haciendo con el brazo un semicírculo más ó menos prolongado, según la mayor ó menor muestra de consideración que quiera dar á la persona á quien saluda, y acompañando á este acto un ligero movimiento de cabeza. Las señoras saludan inclinando la cabeza y dando á su fisonomía la expresión más ó menos afectuosa que le inspira el caballero á quien saluda.

Un caballero que se encuentra en la calle, en paseo ó en el teatro á una señorita á quien ha conocido en un baile ó reunión, debe saludarla, del mismo modo que á la persona que la acompaña. El saludo se limi-

tará á descubrirse, haciendo una inclinación de cabeza. Lo que no debe hacer es detenerla para saludarla. Hablemos ahora del saludo más expresivo, ó sea del apretón de manos.

Entre los romanos, la mano era el emblema de la fidelidad: darse la mano en la ceremonia del matrimonio y en otras solemnidades de la vida (uso generalizado en todo el universo antiguo y moderno) es una prueba de que este acto ha sido considerado, por decir así, instintivamente, como el símbolo de la unión de los corazones por el afecto. Pero, como tantas otras cosas, el enlace de las manos, descendiendo de su elevada dignidad y de su piadosa significación, ha venido á caer en lo que llamamos el apretón de manos que no es, en nuestros tiempos, mas que un acto trivial y casi inconsciente que sirve de saludo, y que ciertamente es un recurso para entablar la conversación, ni más ni menos que la famosa pregunta que todos nos hacemos sobre nuestra salud y la de nuestras respectivas familias.

Sin embargo, si el enlace de las manos ha perdido todo su valor en nuestra época, como testimonio de afecto y signo de lealtad, ofrece aún un punto de vista interesante al observador, puesto que con frecuencia revela nuestro carácter la manera que tenemos de ofrecer nuestra mano y de estrechar la que nos tienden nuestros conocidos.

Pero, ante todo, debemos ocuparnos del apretón de manos desde el punto de vista de la cortesía y de la urbanidad.

No se da la mano á una persona al comenzar la visita, cuando se la ve por primera vez, á no ser que ésta, por efecto de un movimiento de benevolencia, nos tienda la suya, bien porque le hemos presentado una carta de recomendación, ó porque teniendo conocimiento de nuestros antecedentes, quiere mostrarse bondadoso.

Tampoco se da la mano al terminar una primera entrevista, si no ha sido el principio de unas relaciones que deben seguirse más adelante.

Sin embargo, á veces sucede que en la primera entrevista de dos personas se establece entre ellas una gran simpatía, y entonces, instintivamente, en el momento de separarse los dos interlocutores, se tienden las manos.

Ningún caballero debe dar el primero la mano á una señora. A ésta es á quien corresponde la iniciativa.

La señora, al tender la mano al caballero, parece decirle: «Me ha dado usted bastantes pruebas de buena educación y de nobleza de carácter para que le conceda esta muestra de confianza.»

Esta regla se refiere lo mismo á las señoras casadas que á las solteras.

Por razones análogas un hombre no tiende la mano á su superior; espera á que éste se la ofrezca, y para ser correcto, debe ofrecérsela.

La superioridad á que nos referimos en este caso es á la de la edad ó la de la jerarquía.

Las señoritas y las señoras jóvenes deben esperar á que las señoras de más edad les ofrezcan la mano.

La buena educación exige que cuando un caballero estrecha la mano de una señora, contenga la efusión dentro de los límites de la conveniencia, y de todos modos se incline en señal de respeto y de agradecimiento.

Hay personas que al dar la mano no hacen más que tocar ligeramente la que estrechan. Ni tanto ni tan poco.

Esta especie de reserva constituye una impertinencia. El apretón de manos debe ser franco; ó no se estrecha una mano, ó se la estrecha con cariño.

Hay quien presume que los que dan así la mano, tan superficialmente, demuestran tener un carácter falso ó muy desconfiado; pero principalmente lo que dan á entender es desdén y orgullo.

Los que, al saludar, sólo dan uno ó dos dedos, no pueden pasar por modelos de urbanidad y cortesía. Además, revelan un carácter frío, indiferente y egoísta. También es una falta de educación tener mucho tiempo en nuestra mano la que nos han ofrecido al saludarnos.

Si el apretón de manos no fuera más que un signo de amistad ó de estimación, cualquiera que sea su forma es perfecta, sin necesidad de estudio ni reflexión de ningún género. El movimiento del corazón, al que seguramente obedece en este caso, le da la medida exacta.

Como un detalle, aunque parezca ocioso, indicaré que la mano que se ofrece y la mano que se da, es siempre la derecha.

DANIEL GARCÍA

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán á la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

HIGIENE DE LA BOCA

Ya que mis consecuentes lectoras conocen los medios de hermosear el cabello con los tintes preconizados recientemente por mi tan ilustrado como querido colega el *Doctor Alegre*, quiero hoy decirles á la lige-

ra los medios de conservar la belleza en la dentadura, compatibles al mismo tiempo con la higiene.

Tratar de la limpieza de los dientes, parece á primera vista una cosa trivial y de poca importancia; todo el mundo cree que con un cepillo y una caja de polvos dentífricos de tal ó cual autor, está el asunto arreglado; y esto, apreciables lectoras, es un error.

Yo os ruego que desconfiéis de la mayoría de los específicos, sobre todo de aquellos cuyos elementos componentes sean secretos, y que empleéis siempre, tanto en vuestras medicina como en vuestros cosméticos y afeites, sustancias que sean conocidas por su acción y lógico y razonado modo de obrar.

Hay dentífricos que, en efecto, hermosean y ablandan la dentadura, pero á costa de la vida de la misma, que se deteriora y pierde prematuramente; por eso conviene emplear sustancias que no sólo sirvan para el pulimento de los dientes, sino para su perfecta conservación higiénica: que nunca la higiene está refiida con la belleza.

A este fin os recomiendo con eficacia la práctica de los siguientes preceptos.

1.º Deben limpiarse los dientes todas las mañanas con un cepillo suave, empapado en agua de jabón blanco, ó sea el llamado de Castilla, enjuagándose después la boca con agua caliente, aromatizada con tres ó cuatro gotas de esencia de menta: este medio tan sencillo, económico y vulgar, al parecer, es el mejor de todos los conocidos para dejar irreprochablemente blancos, limpios y brillantes los dientes.

2.º Después de cada comida debe enjuagarse la boca con el agua de menta referida, y limpiar las partículas alimenticias que queden en los intersticios con palillos de madera de Flandes, nunca con plumas de ave, alfileres, etc., etc.

3.º Todas las noches es muy beneficioso, antes de acostarse, volver á limpiar ligeramente la dentadura con el cepillo empapado en agua caliente y salada (una cucharadita de sal pulverizada en una jícara de agua).

4.º Por fin, cada cinco ó seis días es conveniente practicar una limpieza general, empleando el cepillo y la mezcla siguiente:

Quina loja.....	15 gramos.
Carbón vegetal.....	15 »
Cal preparada.....	15 »
Coral rojo.....	6 gramos.
Mirra.....	10 »

Todo lo cual se pulveriza finísimamente en un mortero de loza ó cristal y se conserva encerrado en un frasco de boca ancha, aromatizado de antemano, si se quiere, con algún perfumador.

Si alguna pieza dentaria estuviese cariada, ó fuese desagradable el olor del aliento, débese aumentar hasta 40 gramos la cantidad del carbón, incomparable desinfectante y antipútrido.

Cuando en la dentadura exista sarro, no uséis nunca instrumento ninguno que la raspe, pues desaparece totalmente cepillando los dientes con partes iguales de agua y vinagre puro.

Con estos sencillos y económicos medios puede transformarse la más amarilla y sucia dentadura en una verdadera preciosidad, fuerte, dura y resistente á la par, que puede conservarse mucho tiempo y ostentarse como uno de los mejores atractivos de belleza con que la mujer nos fascina.

MANUEL CORRAL Y MIRÁ.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

A LA LUZ DE LA LAMPARA

Un aniversario.—Una triste noticia.—La duquesa de Malakoff.—Dos amigas.—Dichas y desdichas.—Algo práctico que se ve en los sueños poéticos.—Los teatros.—Oro de ley.—El sainete de Ricardo de la Vega.—Las transformaciones del palacio de la Exposición.

Convaleciente todavía, pero no pudiendo resignarme á pasar más tiempo sin dedicar mi pensamiento y mi pluma á las lectoras, voy, aunque con obligada brevedad, á consignar una triste nueva, que ha producido honda sensación en el seno de la alta sociedad madrileña.

El 15 de Noviembre, precisamente el día en que yo recordaba los esplendores de los suntuosos saraos con que la condesa del Montijo celebraba el santo de su hija la emperatriz Eugenia, recibí la noticia de la muerte de una de las bellezas del segundo Imperio: de la duquesa de Malakoff, nuestra hermosa compatriota Sofía Valera, hermana del ilustre autor de *Pepita Jiménez* ó hija de los marqueses de la Paniega.

Sofía Valera, que era andaluza como la Emperatriz, fué íntima amiga de ésta en el brillante período de su juventud. La Soberana no la olvidó al llegar para ella los esplendores del trono; la llevó á su lado, se ocupó en su suerte, y de tal modo lo hizo, que la casó con uno de los más bravos militares del ejército francés, el general Pelissier, quien después de la guerra de Crimea, y por su bizarro comportamiento en aquella campaña, recibió el título de duque de Malakoff.

La Duquesa fué una de las damas favoritas de la Emperatriz, y las dos amigas se trataron en el suntuoso

alcázar de las orillas del Sena, con la misma intimidad que cuando recorrían, en los años felices de su adolescencia, las del Darro y el Genil.

¿Quién sabe si alguna vez echarían de menos la dulce calma de los pasados días?

Sofía Valera, como todos sus hermanos, como don Juan, como la marquesa de Caicedo, estaba dotada de clarísimo ingenio, y más de una vez prestó servicios importantes á su amiga, ayudándola con sus consejos; que no puede haber mayor beneficio para una Reina que tener á su lado una amiga fiel y desinteresada que vea con claridad las cosas y aconseje con lealtad.

La Duquesa, desde su boda, vivió siempre en el extranjero, y sólo muy de tarde en tarde venía á España. En el extranjero se ha abierto su tumba, y sus restos descansarán en la patria de su esposo.

La Duquesa, que tenía talento, belleza, posición, poder, no fué, sin embargo, muy feliz, y, en los últimos años especialmente, ha sufrido muchas y dolorosas tristezas.

A lo que ha sido siempre fiel es á su amistad con la emperatriz Eugenia. ¡Pobre Emperatriz! Parece que está destinada á ver desaparecer de su lado á todas las personas de su afecto...

La muerte de la duquesa de Malakoff ha sido muy sentida en los altos círculos de Madrid, donde su distinguido hermano, y su no menos distinguida familia, tienen leales y cariñosos amigos.

La nueva generación no la conocía más que de oídas; pero muchas mamás, contemporáneas de la condesa de Tebas y de la marquesita de la Paniega, recuerdan los brillantes triunfos que alcanzaban en los salones aquellas dos mujeres de tanta hermosura como talento, y la novela que llevó á la primera á las gradas de un trono imperial y á la segunda á ser la esposa de uno de los más insignes generales de este siglo; se la saben mejor que las de Daudet y Zola las interesantes niñas de quince á veinte años que ven dibujarse en sus ensueños de color de rosa, cetros, coronas y el mayor número de entorchados.

No he podido recorrer los salones donde hallo siempre bondadosas amigas que me informan de todo cuanto pasa, y hasta de lo que debía suceder y no sucede: y tampoco he logrado disfrutar de las amenas conversaciones que, en los gabinetes y á la luz de la lámpara, ponen en evidencia el ingenio, el gracejo y el encantador desparpajo de señoras y señoritas que al aparecer en los palcos del Real ó en las plateas de la Comedia, parecen, y sin duda lo son, ángeles de los que nunca han roto un plato.

Esto produce en mi ánimo una verdadera nostalgia, de la que espero curarme en breve, reanudando mis gratas tareas.

De los teatros debo algunas noticias á los buenos amigos, que han cumplido una obra de caridad al visitarme en calidad de enfermo.

En la Princesa ha vuelto á saborear el escogido público la preciosa comedia de Ceferino Palencia *El guardián de la casa*. El oro de ley no pierde nunca su valor, y esto ha pasado á la obra del que en calidad de empresario se equivoca juzgando con modestia que el público prefiere las comedias que borda María Tubau á las que le alcanzaron uno de los primeros puestos entre los autores dramáticos modernos.

En la Comedia se ha estrenado el sainete de pie forzado, *Bonitas están las leyes, ó la viuda del interfecto*. Ricardo de la Vega ha utilizado, como siempre, la sal y la pimienta, y es seguro que Angel Muro, el gran cocinero literario de nuestros tiempos, le otorgaría el diploma de maestro en el arte de aderezar salsas picanteras, si necesitase este título, que no lo necesita, para halagar los paladares más difíciles.

Los que han visto este sainete me han hecho de él los mayores elogios. Algunos creen que le sobra un torero que hace su aparición al final, y que por poco sufre una cogida. Pero ya sabe el autor de *La canción de la Lola* lo que se hace, y su personaje, embolado y todo, dió juego.

¡Un éxito más! Que sea enhorabuena.

El palacio de la Exposición, que se levanta en la Castellana, junto al Hipódromo, es un ejemplo más de la grandeza y decadencia de las cosas humanas.

Después de contener las maravillas del arte, ha dado asilo como hospital á las miserias humanas, y ahora está convertido en Fábrica de Tabacos.

Sic transit gloria... cigarreras!

EL ABATE.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscritoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Victoria.—Siempre y cuando guste puede usted favorecernme con sus cartas y consultas, pues tiene derecho como suscritora y como amiga.

Grano de trigo.—Queda usted anotada con este seudónimo.—Traje azul, gris ó amatista, pero no en color oscuro, pues la Moda ha dispuesto que los trajes de este invierno sean de tonos muy pálidos.—Use

usted un específico. Tengo muy buenas noticias de la pomada *Hebe*, de la perfumería *Dusser*.

E. C. de D.—Se ha remitido á usted por segunda vez el cuaderno extraviado.—Siento mucho no poder servirla en esta ocasión; pero son tantas las Administraciones de loterías que hay en Madrid, que sería para mí empresa dificultosa averiguar en cuál de ellas se encuentran los números que usted desea. Por otra parte, es muy fácil que esos números hayan sido enviados á provincias.

C. H.—Si desea usted ondular el cabello, debe usar las *Onduladoras Margarita*. El rizado se obtiene con las horquillas *Princesa de Gales*, y la horquilla *Angélica* se emplea para hacer bucles.

¡Bien! ¡Hola, San José!... En uno de los próximos números ofreceremos á las señoras suscritoras un bonito grabado que representa un gabinete dormitorio para señorita, amueblado y decorado con arreglo al estilo más moderno.—El terciopelo se usa en combinación con paño ó cachemir. Sin bridas.

Coridad.—Reconozco que ha tenido usted mucho acierto para elegir el seudónimo, al ver la indulgencia y bondad de sus juicios; y como no podía menos de suceder, acepto con entusiasmo una amistad que se me brinda con tan exquisita galantería.—En contestación á su pregunta diré á usted que creo suficiente el *sachet* más pequeño para el regalito que proyecta.—Me permito aconsejar á usted que haga directamente el pedido á los grandes almacenes del *Printemps*, pues como en Francia tienen muchas más facilidades para los envíos, será ventajoso para usted, en todos conceptos, dicho procedimiento.

F. M. M.—Recibida carta.—Seguiremos sus instrucciones.—Muchas gracias.

M. C., *Torremocha del Campo*.—La letra que usted necesita apareció en el núm. 77 de nuestro semanario.

Mariposa.—Supongo que ya habrá usted visto mi contestación, y habrá recuperado su tranquilidad perdida. No sé cómo expresar á usted mi agradecimiento por el interés que me demuestra.—Hará usted muy bien en seguir los consejos de *Clementina*. La forma que indica es original y perfectamente adecuada para el objeto.—El fondo de la pantalla puede ser pintado ó bordado al pasado.

Una suscritora.—Como usted comprenderá, me es muy difícil precisar nada, pues ignoro en absoluto sus conocimientos y sus aptitudes, y de esto depende mi respuesta.

L. T. de V. G.—La pluma puede rodear los contornos del abrigo, excepto el borde inferior.—Grande, sí, pero no demasiado exagerada. En yute también se encuentran clases buenas, y una de éstas debe usted elegir para los *portières*.—Eso depende del espacio disponible y del dinero que se quiere destinar á su adquisición.

Una marquesita rubia y graciosa.—Tengo mucho gusto en contestar á sus preguntas, y lo haré por el mismo orden con que me las dirige usted, á fin de que no haya confusión.—1.ª El papel en que me escribe usted es bueno como clase y tamaño. Si en esto se introdujese alguna novedad digna de mención, no dejaríamos de reseñarla, como es nuestro deber.—2.ª En uno de los ángulos, pequeña y abreviada en lo posible.—3.ª Depende del tiempo que se emplee en reflexionar decisión tan importante. Una vez resuelta la cuestión, se puede contestar favorable ó desfavorablemente.—4.ª Mediante tales circunstancias, puede usted reclamarlas por escrito, en carta lacónica y sin comentarios.

¡La mar!—En mi opinión, esa señorita debe elegir un traje de paño gris plata, masilla ó amatista, adornado con terciopelo brochado del mismo color en tono más oscuro.—Ruego á usted me indique la forma de su abrigo, pues sin saber si es largo ó corto, no puedo precisar si es ó no susceptible de reforma.

X. Y. y Z.—En el pasado número tuve el gusto de contestar á la última carta que de usted he recibido.

Wergis mein nicht.—Celebro que mis amistosos consejos hayan reanimado un tanto su ánimo abatido, y su carta, bien escrita y amena como todas las de usted, me ha proporcionado un rato agradable. Encuentro justas sus consideraciones. Verdaderamente, es difícil la situación que pinta usted; pero yo no me atrevo á calificarla tan duramente como usted lo hace. Conozco algunas personas, por supuesto de talento, para quienes no existen dificultades, y que saben sacar partido de su posición, por desairada que ésta sea. En este número se cuenta la heroína de la pintoresca escena á que usted alude, y estoy segura de que la marquesa de M. S. no podría menos de decir que no me he equivocado en mis suposiciones.—Como modelo elegante y de novedad, indico á usted la chaqueta Luis XIV. En la próxima hoja de patrones ofreceremos á las señoras suscritoras los patrones de esta prenda.—Algo hay de eso; pero no haga usted caso. Lo bueno siempre es bueno.

Floripes.—Los sombreros y capotas de crespón inglés para luto riguroso, se usan lo mismo en invierno que en verano. Puede usted, pues, utilizar el suyo tal como está.—Chaqueta larga de paño negro, adornada con astrakán. El manguito debe ser de esta última clase.—No se emplean más ingredientes que los indicados por usted. El más ó menos brillo consiste en la calidad de la cera y en el brufido.—Está usted equi-

vocada; pero muy equivocada. Servir á usted de alguna utilidad no me produce más que satisfacciones. Escribame usted sin temor, y que no vuelvan á cruzar por su imaginación ideas parecidas á las que me expresa en su última carta. De lo contrario, vamos á perder las amistades, y yo seré seguramente la más perjudicada.

Tulita.—Una armadura de junco para caja de pañuelos costará á usted de 6 á 8 pesetas; pero como se trata de un regalo, me permito aconsejarla que elija, mejor que junco, una armadura de plata oxidada. Estas son de más novedad y más elegantes que las primeras. Salvi ha traído de París preciosos modelos. El color del raso y el de las sedas me parece muy bien. Es mejor en bastidor.

Amazona, Bric, Odette.—El modelo que describo á usted es muy distinguido. Falda plegada detrás. El delantero, drapeado y estrecho, se rodea con dos palas de guipure artística. Cuerpo corto con aldetas sobrepuestas de guipure, adornado con un cuello Médicis, también de guipure. Mangas huecas con altos puños de guipure.—Si se usa el adorno por usted mencionado.

Una curiosa.—En el número próximo diré á usted los precios que desea saber, porque, como son muchos, no he tenido aún tiempo de averiguarlos todos. Para suavizar la piel y blanquearla debería usted usar la *Crema de la Meca*. Esta preparación es excelente, y reemplaza á todos los *cold-cream* con inmensas ventajas. Su precio es cinco pesetas en Madrid.—Por esta vez su curiosidad resulta inocente, y puedo satisfacerla sin ser indiscreta. Se trata de un perfume nuevo: el *Iris*. La señora en cuestión había oído hablar de él, y deseaba saber si podría encontrarlo y adquirirlo.

LA SECRETARIA.

ADVERTENCIA

Todos los días recibimos dos ó tres avisos de la Administración central de Correos anunciándonos cartas que han llegado sin franquear y pidiéndonos los sellos correspondientes para remitirnoslas. Repetimos una vez más que estas cartas se pierden, porque no es posible, dada la baratura de nuestro periódico, que costeemos las cartas que se nos dirigen. Esto debe explicar á muchas personas el motivo de que no nos enteremos de sus deseos. Así, pues, todas las cartas deben venir franqueadas, único medio de que lleguen á nuestro poder.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Es tanto el favor que ha dispensado la mayoría de nuestras suscriptoras al *Abecedario de punto de cruz* que venimos publicando, que nos hemos visto precisados á hacer una nueva edición de las cuatro primeras hojas. Además hemos recibido estos últimos días centenares de cartas pidiéndonos que lo completamos cuanto antes.—Para complacer á las que tan vivos

deseos nos manifiestan de verlo terminado, damos con este número la Hoja 5.^a, que contiene las letras *R S T y U*, y rogamos al distinguido dibujante que ha tenido la suerte de agradar á nuestras favorecedoras, que termine su trabajo á la mayor brevedad, para dejarlas complacidas.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para poner flexible el cuero del calzado que ha endurecido la humedad.—Esto sucede con frecuencia por efecto de las lluvias, y en ese caso lo que debe hacerse es poner á secar el calzado cerca de un fuego no muy vivo. Cuando está seco, no pierde el cuero su rigidez, que ha adquirido por efecto de la humedad; pero en seguida se moja en petróleo una muñequita de trapo y se frota con ella la parte exterior del calzado, y la interior hasta donde es posible. Hecha esta operación, se deja el calzado diez ó doce horas en paraje seco; y pasado este tiempo, la piel recupera su primitiva flexibilidad.

JUSTO CASTIGO

Si tienes el corazón,
Zaide, como la arrogancia,
y eres feo como un hongo,
yo te quitaré el jabón
de tan celestial fragancia
de **Los Principes del Congo.**

Jabonería Victor Vaissier, París.

RECLAMACIONES

En la anterior semana han reclamado números extraviados: una suscritora de Rasines, otra de Nerjara de Ubeda, otra de Valladolid, otra de Almería, otra de Málaga, otra de Villaquejido y otra de Tobarra. A una señora de Juncosa le ha faltado un cuaderno de la novela *Martirio*!

El señor Director general de Comunicaciones ha tenido la bondad de remitirnos la Instrucción que para la mejor dirección de los impresos empezará á regir desde el año próximo. Por este nuevo sistema, si las Empresas periodísticas indican bien la dirección y los empleados de Correos no se equivocan, será más fácil exigir responsabilidades. Por nuestra parte, aunque tenemos que inutilizar todos los juegos de fajas, aplaudimos la reforma, la estudiamos para no padecer errores, y desde 1.^o de Enero próximo la adoptaremos, esperando que habrá menos reclamaciones, ó por lo menos la Dirección del ramo tendrá medios más eficaces de conocer á los que cometen abusos, y de corregirlos y castigarlos.

CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

D. Claudino Pita, de Betanzos.
D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
D. Antonio Sintés, de Mahón.
D. Ignacio Jané, de Tarragona.
D. Antonio Navarrete, de Azuaga.
D. Luis Ibáñez, de Torreveja.
D. Manuel Rosas, de La Unión.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

También tenemos vernos obligados á colocar en esta lista á D. Jerónimo Payá, de Torreveja, de quien no recibimos respuesta á nuestras cartas, y á quien, hasta saber la causa de su falta de cumplimiento, hemos suspendido la remesa de ejemplares. Este señor, además de librero, es viajante y publica un periódico, lo que nos hace creer que su silencio debe obedecer á alguna causa extraordinaria.—Esperemos; pero bueno es que sepan las suscriptoras de Torreveja y de Rojas por qué motivo no llega á sus manos LA ULTIMA MODA.

NOVELAS SELECTAS ILUSTRADAS

Ha terminado la publicación de la interesante y dramática novela

¡MARTIRIO!

de Adolfo D'Ennery. Las señoras suscriptoras que nos anunciaron su deseo de adquirir esta obra cuando estuviese terminada, pueden hacerlo desde luego, remitiendo á nuestra Administración el importe de los 56 cuadernos, ó sea 14 pesetas. Asimismo las personas que deseen recibirla por cuadernos semanales pueden pedir uno ó dos, ó los que gusten. La suscripción por cuadernos es permanente, á 25 céntimos de peseta cada cuaderno.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1 600 reis. Un año, 3 000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d'os y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.
Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París. PARIS
Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flor blanca), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Agente de publicidad de "La Última Moda" en Alemania: H. Elster.—Hamburgo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvos de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

FLORA POLVO DE GROICH

El más magnífico y de más espléndido efecto, premiado en París, 1889, con la medalla de oro. Ningún otro producto puede exhibir un resultado tan honorífico. Se recomienda al precio de 1,50 ó 2,50 pesetas.

I. Groich, Bruun, Austria.
Se vende en Madrid, en la farmacia de J. M. Moreno, calle Mayor, núm. 93, y en la Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 3.—En Barcelona, en la droguería de Vincente Ferrer y Compañía, plaza Moncada, núm. 1, y en la Perfumería Labont.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elizir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ULTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

PODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 3 pesetas. Dirijanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

Agente de publicidad de "La Última Moda" en París, M. F. Nus, Rue Alfred Stevens, 5.

PERFUMERÍA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE
salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

LA CHARMERESSE.

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disminuye las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camella y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (peñas, paños, rojeces, etc.). Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente; y *Gran novedad!*—**DUSSER**, inventor
Bue J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquiol, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.